

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE NO OFICIAL.

Tomamos de *El católico*, las siguientes exposiciones.

» Señora: El ayuntamiento constitucional de Ciudad-Rodrigo, al acercarse el doloroso momento de la supresion de esta Santa Iglesia Catedral, viene con el corazón oprimido y con aquel profundo respeto que nunca desmintió la sangre castellana, á depositar una lágrima de sentimiento á los pies del trono de V. M. y á implorar en su favor vuestra Real munificencia:

» Ocho siglos hace, señora, que el católico monarca don Fernando II de Leon mandó levantar los derrocados muros de esta plaza, y otros tantos que se creó su Silla episcopal. Hijas de un mismo pensamiento, mecidas en una misma cuna, cual dos hermanas gemelas, han respirado siempre el mismo aliento, han sentido las mismas palpitations y durante su combatida y azarosa existencia, han partido por igual los infortunios y las prosperidades, los triunfos y los reveses. Apoyándose mutuamente, mientras era la una el baluarte del trono y de la patria, á cuyo pie se estrellaba la ola de la invasion estrangera, sobre la cúpula de su gótico templo tremolaba la otra el estandarte de la fé, para mantener siempre viva la llama del entusiasmo religioso, fuente del heroismo español. Así han atravesado juntas las situaciones mas di-

ficiles, siempre marchando entre la zapa y el asalto, y alumbrada su frente por el siniestro resplandor del incendio, hasta este momento supremo, en que un golpe simultáneo, un golpe mortal y decisivo amenaza su doble existencia, como si estuviesen destinadas á desaparecer en una misma tumba.

» No ha sido necesario, señora, llevar á efecto la supresion para que la ciudad invicta, la siempre heroica, como la llamaron las Cortes de Cádiz, se muestre inconsolable, presitiendo su próxima ruina. Porque sin entrar en minuciosos detalles que lastimarian hondamente el sensible corazón de V. M., no puede ocultarse á vuestra elevada inteligencia, que sustraídas á la circulacion las rentas de la mitra y del cabildo catedral, privados los pobres de los socorros y limosnas de esta Silla y usando al mismo tiempo la concurrencia diocesana de ochenta y tres parroquias esparcidas por un vasto territorio de ciento treinta y ocho leguas cuadradas, tienen que resentirse por fuerza el consumo, la agricultura y el comercio. ¿Y cuál puede ser en este conflicto la suerte de la plaza? Nada mas sencillo de comprender. Desprovista de los recursos mas precisos y vitales y descendiendo á un rango oscuro y vulgar, en vez de aumentarse su vecindario acudiendo al reparo de sus gloriosas ruinas, vacilará bien presto en sus cimientos y sentirá correr por sus venas un frio glacial, semejante á la última pulsacion de la vida.

»¿Quién se lo hubiera dicho, señora, en medio de los sublimes sacrificios, que hizo en aras de la religion y de la patria, cuarenta y siete años há, durante la sangrienta lucha contra la dominacion francesa? Cuando era un objeto de admiracion para la Europa, cuando resonaba su nombre en medio de oleadas de entusiasmo por toda la península, cuando el ilustre vencedor de Waterlón se envanecía con el título de duque de Ciudad-Rodrigo, ¿pudo acaso sospechar que estaba tan cerca de su degradacion y abatimiento? ¿No es evidente que desposeerla de su Silla, es rebajarla de su categoria, y privarla del rango en que la conocieron y respetaron los siglos? Arrebatarla la jurisdiccion que hoy ejerce sobre tantas parroquias, ¿no equivale á condenar á morir humillada y sin gloria en los brazos del mas profundo desaliento entre los fugitivos recuerdos de su pasado esplendor? ¿Ha desmentido por ventura su lealtad, ó su heroismo? Por el contrario, en estos mismos momentos, apreciando con la justicia que acostumbra la conducta que observó en el triste período de la guerra civil, la honra V. M. con su ilimitada confianza, porque mientras se toman prudentes precauciones en toda la frontera para evitar una sorpresa por parte de los refugiados en el vecino reino, se deja abandonado este punto á la lealtad de sus moradores. No en vano, señora, conserva esta municipalidad cuarenta y un privilegios con que se dignaron honrarla los gloriosos progenitores de V. M., de mas significacion que valor en los tiempos modernos.

»Por otra parte suprimir este antiguo obispado, y conservar al mismo tiempo los de Coria, Urgel, Jaca, Astorga, Cuenca, Tuy, Teruel, Huesca y Sigüenza, ciudades de menor vecindario que la nuestra, se niega á toda esplicacion decorosa y conveniente. Compárese además la poblacion de esta diócesis con la de Jaca y Menorca, las leguas cuadradas de su extenso territorio con las de Menorca, Tarragona, Tuy, Orihuela, Cádiz, Huesca, Segorve, Valladolid, Barcelo-

na, Lugo, Vich, Teruel y Mallorca y el número de sus parroquias con el de Menorca, Cádiz, Canarias, Mallorca, Guadix, Badajoz, Segorve, Almería y Orihuela, y se verá que todas las ventajas están en favor de esta Silla episcopal.

»No, señora, este ayuntamiento constitucional no puede mostrarse indiferente, no puede contemplar impassible la supresion de su catedral, porque esto sería olvidar el pasado, ahogar la voz de su conciencia y cuidarse muy poco del presente y del porvenir. Ella amamantó en sus pechos á las valientes generaciones que sostuvieron en sus hombros el trono de Leon y de Castilla por espacio de dos siglos; bendijo sus patrióticos esfuerzos, condujo á sus reyes hasta el pié de estos altares para dar gracias á Dios por sus continuas victorias, prestó en ocasiones solemnes servicios importantes á la monarquia, contribuyó poderosamente á la union de estos reinos en una sola corona, ciñó con su venerable mitra las sienes de la virtud y de la sabiduría, hizo célebre el nombre de Ciudad-Rodrigo en el Santo Concilio de Trento, y en época mas reciente, abriendo su magnífico templo sus robustos costados para apagar en su seno las bombas francesas asestadas contra los pechos leales, se cubrió de honrosas cicatrices que ostenta aun con orgullo.

»Ella tambien, señora, nos recibió á nosotros en sus brazos siendo niños, nos enseñó á balbucear la oracion, nos alimentó con el pasto de la doctrina, nos guió despues á la mesa eucarística, se desveló por nosotros como una buena madre que prodiga á sus hijos todo género de consuelos, formó nuestras costumbres, elevó nuestros sentimientos, desarrolló nuestra inteligencia, estuvo siempre á nuestro lado en todas las amarguras y adversidades de la vida, vertió sobre la tumba de nuestros padres lágrimas de ternura y de misericordia, recordándonos los misterios de la eternidad con sus caritativas preces, y nos trazó constantemente con su santo báculo el sendero de la salud y de la gloria. ¿Cómo, pues, asistir á su dolorosa agonía sin llevar des-

garrado el corazón? ¿Cómo no estremecerse á la noticia de su cercana estincion, si por espacio de ocho siglos ha respirado esta ciudad una atmósfera de virtud y de heroísmo bajo la saludable influencia de sus dignísimos prelados?

»Ya no será un Pontífice, señora, el que haga los debidos honores á los monarcas de Castilla, cuando se dignen honrarla con su presencia, como D. Fernando II de Leon, la reina Doña María, gobernadora de estos reinos, su augusto nieto Alonso XI que celebró en ella sus bodas, D. Pedro el Justiciero, su hermano D. Enrique de Trastámara que mandó construir su inespugnable alcázar, y D. Juan I y II, porque suprimida la diócesis á la entusiasta animación de aquellos días venturosos, sucederá el mudo silencio de su cátedra, donde tantas veces ha resonado el eco de la elocuencia y el profundo desmayo de los fieles dará á la poblacion un aspecto triste y sombrío, como si el sol hubiese retirado de ella su último rayo.

»Y cuando fermentan por todas partes ardientes y sediciosas teorías que tienden á subvenir el orden social y á establecer el estado salvaje en medio de las naciones mas cultas á la sombra de una mentida ilustracion; cuando todos los matices políticos rechazan hasta la mas remota complicidad con esa obra de esterinio y disolucion, y acuden llenos de patrio fuego á combatirla en el terreno de la ciencia: cuando tantos hombres ilustres por sus eminentes servicios en todas las carreras del Estado, y por su merecida celebridad, hacen los mas nobles y generosos esfuerzos para ahogar en su cuna al monstruo abominable que pretende sepultar la propiedad y la familia bajo los escombros de la Religion cristiana: cuando el catolicismo triunfa de un modo tan brillante: ¿es acaso oportuno estinguir una Silla tan digna por sus virtudes, tan ilustre por su antigüedad, que con tanto honor ocuparon los Manriques Taveras, Pachecos y Cobarrubias, tímbrs de la Iglesia española y páginas refulgentes de la historia nacional?

»Si la sociedad entera se lamenta de la corrupcion de las costumbres, de los estragos que causa por do quiera la inmoralidad, proclamando en alta voz que solo la escuela católica puede detener sus progresos, apagar el volcan que arde en las entrañas de las masas y salvar las conquistas de la civilizacion, ¿será conveniente suprimir un obispado que ha egercido siempre la mas celosa y previsora vigilancia sobre las costumbres y las creencias? ¿Cuántas veces ha tenido que sucumbir la virtud en su eterna lucha con el crimen, ó retirarse á la oscuridad escarnecida y aun avergonzada de sí misma, por no encontrar en su camino la mirada del pastor sagrado para sostenerla y alentarla! ¡Oh! cada catedral suprimida ha sido una brecha abierta á la patria y cada diócesis borrada del mapa, una plaza fuerte abandonada al enemigo! ¿Qué importa que estas iglesias se conserven con el carácter de colegiatas? Separar á un gefe de su puesto cuando mas arrecea el peligro, y disminuir la guarnicion en el momento del asalto, nunca puede aconsejarlo una táctica prudente.

»Próxima, pues, la solucion de las cuestiones pendientes con la Santa Sede, y á tiempo todavía de salvar esta venerable catedral, el ayuntamiento constitucional de Ciudad-Rodrigo, se prosterna hoy á los pies de vuestro escelso trono y apela á vuestra Real munificencia para que se digne V. M. tender sobre ella su manto soberano, y guarecerla bajo las sombras de esa abillantada corona que ciñe su régia frente, y que tanto contribuyó á la misma á sostener en sus sienes con su pastoral influencia y con sus eminentes servicios. En nombre de esos distinguidos servicios y de tantos recuerdos de gloria, en nombre de las conveniencias de la patria y de la notoria importancia política y militar de esta plaza, en nombre de los principios salvadores de las sociedades y de los merecimientos históricos de esta inconsolable ciudad, en nombre, en fin, de los católicos y maternales sentimientos de vuestro religiosísimo corazón, dignese V. M. acoger

benignamente sus ruegos y reanimar con una palabra de consuelo tantos intereses comprometidos y tantas desfallecidas esperanzas.

»Y si no basta todo esto para contrabalancear las dificultades que se oponen à los piadosos deseos del ayuntamiento constitucional de Ciudad-Rodrigo, aun le resta un poderoso recurso que jamás se ha empleado en vano con la Reina nuestra señora Doña Isabel II, porque desde este momento coloca su Santa Iglesia Catedral bajo la proteccion de ese ángel de inocencia, que acaricia V. M. entre sus brazos y es la esperanza de dos mundos; bajo la proteccion de la augusta princesa de Asturias; para que inaugurando su vida pública con un acto de tan escelsa piedad, reuna alrededor de su trono las leales simpatías y los religiosos sentimientos del pueblo español. Un recuerdo tan venturoso no podrá menos de sonreír la dulcemente al empezar la época de su reinado, y todos los dias vendrá à saludarla con la aurora como un mensaje de felicidad. Por tanto, Señora: A. V. M. rendidamente suplica se digne escluir esta catedral de las que estan destinadas à suprimirse por el último Concordato, otorgando à este ayuntamiento constitucional la gracia de su conservacion. Asi prolongue el cielo dilatados años la interesante vida de V. M. para engrandecimiento y prosperidad de esta gloriosa monarquía; y así la colme tambien de todas las dichas y consuelos que merece su noble y elevado corazon. Ciudad-Rodrigo 7 de Junio de 1857.—Señora.—A L. R. P. de V. M. (Siguen las firmas)

(*El Católico.*)

«El viernes 26 de junio por la noche ha tenido la honra de ser recibida por S. M. una comision de los dipútaos de Galicia, compuesta de los señores Conde de San Juan, D. Juan Flores, Conde de Pallares, D. Joaquin Ozorez, D. Jacobo Andrés García y D. Manuel Mendoza Mayol, con el objeto de poner en las Reales manos una esposicion del celoso ayuntamiento de la villa de Padron, pidiendo

el restablecimiento de la Colegiata de Iria Flavia, primitiva catedral de aquel antiguo reino. Con este motivo el Conde de San Juan, que por ausencia del diputado de aquel distrito, era à quien se habia enviado la esposicion, dirigió à S. M. las siguientes palabras:

»Señora: Diputados de las siempre leales provincias del antiguo reino de Galicia, séanos permitido antes de manifestar à los Reales pies de V. M., la mision que nos conduce, felicitar à su Real persona por la fausta noticia que ayer difundió la alegría en toda la nacion, engendrando una nueva esperanza. Propicio el Todopoderoso oirá las súplicas de nuestro amor al trono, concediendo à V. M. la felicidad que le pedimos, una prenda mas de seguridad à la dinastía, y un nuevo objeto al cariño y à la veneracion de todos los españoles. Señora, la villa de Padron de la provincia de la Coruña, nos ha dado el honroso encargo de depositar en las Reales manos de V. M. la reverente esposicion en que solicita se devuelva à la antigua catedral de Iria Flavia la categoria de Colegiata de que ha sido privada. Grandes son los títulos que religiosa é históricamente examinada, presenta esta iglesia à la piadosa consideracion de V. M. Erigida en los albores del cristianismo, por nuestro santo Patron el Apóstol Santiago, centro de sus predicaciones, y adonde en prueba sobre natural de su predileccion, arribó milagrosamente su cadáver desde Jaffa en la Palestina, cuenta 18 siglos de existencia; ninguna ha sido mas venerada ni enriquecida con gracias y privilegios de los Sumos Pontífices los augustos y progenitores de V. M., y si en el último Concordato se establece la conservacion de algunas Colegiatas por la importancia de los hechos à que están unidas en su origen y à esta deben su existencia Covadonga, como cuna de la reconquista y otras que representan acontecimientos menos notables de nuestra historia, no podrá, Señora, negarse este mismo privilegio à la iglesia creada por tan divino fundador y que marca en España el naci-

miento de nuestra santa Religión, lazo sagrado de nuestra unidad social, y á cuyo poderoso influjo se debe las gloriosas luchas que simbolizan las que hoy lo disfrutan. Ochocientos años ha sido Iria Flavia sede episcopal, y aun despues de trasladada esta á Compostela, conservaron por siglos les metropolitanos el título de obispos de Iria. Seríamos molestos á V. M. si quisiéramos apuntar todas las razones que existen en favor de esta esclarecida iglesia, y el respeto nos exige limitarnos á suplicar humildemente á V. M. se digne fijar su soberana atencion en la respetuosa instancia que tenemos el honor de presentar en nombre del ayuntamiento del Padron y que confiamos á los piadosos sentimientos de V. M.—Dígnese V. M. admitir benigna nuestra súplica, concediéndonos la alta honra de besar su Real mano.»

»La reina oyó este discurso con la bondad que le es característica y recibió la esposicion dando muestras del interés que le inspiraba la pretension de los diputados gallegos, que se retiraron altamente satisfechos de tan benévola acogida, besando la Real mano y admitiendo la amabilidad de nuestra soberana.»

(Id.)

Escriben de Bolonia con fecha 17 de junio:

«Excepto las grandes manifestaciones populares que se reproducen incesantemente, la permanencia del Papa en Bolonia no se ha hecho notar por ningun hecho particular. Despues de un viaje de treinta y cuatro dias, cuyos instantes todos han sido invertidos en ceremonias religiosas, en recibimientos oficiales, en visitas á toda clase de establecimientos, etc., el Padre Santo necesitaba de algun reposo ó mas bien un poco de tiempo para despachar todos los negocios que estaban atrasados y que le esperaban aquí.

»El sábado por la noche el Santo Padre se trasladó, acompañado de la corte pontificia, á la ciudad de San Miguel in Bosco, en donde hay mas desahogo y mas

tiempo de sobra que en el palacio del gobierno de Bolonia. Durante el dia Su Santidad fué á visitar el magnífico arco del triunfo levantado estramuros de la *porta Magglore* para su entrada en Bolonia; la muchedumbre habia acudido presurosa para atestiguar al Padre Santo, por medio de sus aclamaciones, su amor y su veneracion.

»El lunes recibió Su Santidad al duque de Parma, hijo del duque del mismo nombre y nieto del duque de Berry, ambos víctimas del puñal asesino, que tiene nueve años y á quien su madre enferma en Parma enviaba á que recibiese la bendicion apostólica.

»El 16 de junio hizo doce años que Pio IX fué creado Soberano Pontífice. La muchedumbre acudió de todas partes á celebrar este aniversario que se solemniza con músicas y brillantes iluminaciones. El Padre Santo se presentó en el balcon, siendo acogido como siempre con aclamaciones de alegría. Este pueblo no se cansa de verle y de mostrarle con las mas vivas manifestaciones cuánto se felicita y agradece su visita.

»El viernes presentaba Bolonia un aspecto admirable: al medio dia se apareció en la *piazza Maggiore* formada en columna con la música y bandera á la cabeza la guarnicion austriaca, que comprende tres batallones del regimiento Kimky, dos batallones de cazadores, la artillería con su tren, una compañía de enfermeros militares y dos escuadrones de húsares húngaros. Iba á recibir la bendicion del Santo Padre.

»Nada puede compararse con el efecto que producian estas masas con sus uniformes mas blancos que la nieve, en los que se reflejaban los rayos de un sol abrasador. Los soldados llevaban todos hojas de encina artísticamente trenzadas sobre el chacó; y sus banderas ostentaban tambien ramos de las mismas hojas, cuyo verdor y frescura hacian un notable contraste con el aspecto antiguo de aquellos venerables estandartes, ennegrecidos por la pólvora y acribillados á batazos. Estas banderas traian á la memoria el do-

loroso recuerdo de combates terribles, tan gloriosamente sostenidos por estas nobles falanges cuando la revolucion las puso en la dura necesidad de combatir contra hermanos por la salvacion de la patria. El ejército austriaco salvó al Austria, como el ejército francés ha salvado á la Francia, y es uno de los rasgos mas notables de la época en que vivimos la conservacion de las sociedades, debida únicamente á la disciplina, al valor, al honor militar, en un siglo que se precia de no obedecer mas leyes que las de la razon y de infamar como contrario á ellas todo uso de la fuerza.

» La plaza se hallaba cuajada de gente. De repente se apareció en el balcon el Padre Santo. Al bullicio se sucede el silencio, un silencio solemne y profundo, hasta el punto de comprimir la respiracion para prestar atento oido á la voz querida que iba á dejarse oír; las tropas presentan sus armas al Soberano Pontífice; los tambores, cornetas y clarines llenan los aires con sus imponentes sonidos. Al frente de los batallones se hallan siete generales que han venido espontáneamente de diversas plazas en donde ejercen mando en la Lombardia y en Venecia. Detrás se vé al feldmariscal conde de Glulay, general en jefe de los ejércitos de Italia, de Iliria y de Carintia; todos se descubren. Solo á caballo como comandante de la guarnicion de Bolonia se adelanta el general Silian, y levanta su espada cuya empuñadura apoya tres veces sobre el pecho y saluda al Santo Padre. Agitándola despues, manda silencio á las músicas y tambores, hace presentar las armas y pronuncia la voz: *¡Knie! nieder! ¡ Tam gebet!* Hincúense todos de rodillas. El general pronuncia otra palabra y todos se descubren. Y estos miles de hombres armados, de rodillas, con la cabeza descubierta, con el fusil en una mano y el chacó en la otra, esperan llenos de emocion religiosa la bendicion del Padre Santo. ¡Qué espectáculo mas magnífico! La fuerza humana en todo su poder reconociendo el soberano imperio de la fuerza divina.

» Déjase oír la voz de Pio XI, y cae la bendicion apostólica sobre aquel noble ejército. Por la noche, un sin número de oficiales fueron admitidos individualmente con sus familias á presentar sus homenajes á Su Santidad. Nada mas interesante que su solicitud, su respeto y todas las muestras de amor y veneracion que deben al Santo Padre.

» La vispera habia recibido Pio XI á toda la oficialidad presentada por el mariscal Glulay, y les habló en términos tan afectuosos, que quedaron conmovidos hasta el punto de hacer correr las lágrimas por aquellos varoniles semblantes.»

(Id.)

Dicen varios periódicos:

«Parece cosa definitivamente resuelta por el gobierno de S. M., el restablecimiento de la orden religiosa del monasterio de San Lorenzo del Escorial; pero se cree que no se ha llevado á cabo todavía este pensamiento, por esperarse á la solucion completa de las cuestiones pendientes con la Santa Sede. Algunos suponen que esta medida no se hará esperar mucho, sin aguardar á la solucion definitiva de las cuestiones con Roma, de que es independiente. Mucho celebraremos que esta suposicion se convierta en una realidad, pues en ello está interesado, no solo el gran templo de Felipe II y la gloria de las artes, sino hasta el bienestar y el porvenir del Real sitio de San Lorenzo.

» El arzobispo de Granada, llevado de su celo pastoral y del bien que pueda proporcionar á las almas encomendadas á su custodia, á pesar de su avanzada edad y quebrantada salud, ha empezado la visita en el arciprestazgo de Santafé, habiendo sido tantos los que se han presentado á recibir el Sacramento de la Confirmacion, y tanto lo que dicho señor se ha fatigado con tan improbo trabajo, que ha tenido que suspender por algunos dias la visita, hasta reponer su salud, que ha empezado á resentirse.»

(Id.)

## VIAJE DEL SANTO PADRE.

Escriben de Bolonia al *Univers*:

»En su solicitud por la felicidad de Italia y su caridad por los habitantes de los Estados Pontificios, el conde de Cavour, primer ministro de los Estados sardos; pedía al congreso de Paris que sustrajese á Bolonia y á las Romanías de la autoridad inmediata del Papa y les diese un virey, ya que no fuese posible otra cosa mejor. ¿Por qué eligió el filantrópico diplomático entre todas esta magnífica provincia? Si propusiera la segregacion de los pantanos de Ostia ó las llanuras de Campo Marte por las emanaciones malas y la influencia de las fiebres, se comprendería el motivo de semejante empresa; sobre este punto el gobierno de los Estados Pontificios se ha creído impotente para triunfar de la naturaleza, como la verdad y la virtud son algunas veces impotentes para triunfar de la mala fé y de la perversidad de ciertos corazones. Pero las Romanías son uno de los mas bellos paises y los mas ricos de la tierra; esta provincia ha alcanzado bajo el gobierno clerical un grado de prosperidad y bienestar que no tiene rival en ninguna otra parte de Europa. El virey de Bavour nada tendria, pues, que hacer en los magníficos paises que baña el Adriático. Enviémosle á Palo y á las lagunas Pontinas.

»En Rimini, ó por mejor decir en la *Cattólica*, á pocas millas de Rimini, es donde empiezan las Romanías, y cuantos se encontraban en aquella poblacion al entrar en ella Pio IX, dicen á una voz que, lejos de quedarse atrás de lo que se habia visto en las Marcas y Rimini, han recibido al soberano Pontífice con demostraciones entusiastas, de las que no se puede uno formar idea. Desde Rimini á Bolonia el viaje fué una continuacion de ovaciones; y en cuanto á Bolonia, ya os he dicho con qué ardor acudia la poblacion entera de las inmediaciones ante el Padre Santo, aprovechando todas las ocasiones para darle nuevas pruebas de respeto y de

amor. Estos son hechos visibles como el sol y cuyo brillo no bastarán á oscurecer todas las invenciones de los periódicos sardos y de la prensa belga.

»El triunfo ha venido, pues, á justificar la confianza de Pio IX y ha dado el mas solemne mentis á los que la juzgaban temeridad. Nunca se ha visto rey alguno mas completamente entregado á su pueblo; todo su viaje lo ha hecho llevando por escolta *ochó dragones italianos pontificios*; y la guarnicion de las ciudades en donde descansaba, limitada casi por lo general á una compania de infanteria de cien hombres, no ha excedido, contándolo todo, de dos ó trescientos hombres. Los austriacos de la guarnicion de Ancona ardian en deseos de ir delante del Padre Santo á Loreto; pero la ocupacion austriaca se halla limitada á Ancona y Bolonia, y los generales Degenfeld, Lederer y Rochitah, debieron ir solo con sus ayudantes de campo á ofrecer en secreto sus respetos al Vicario de Jesucristo. Semejante hecho tiene tambien su significacion; esta facilidad con la que los jefes del ejército austriaco se abandonan pública y solemnemente alejándose cuatro ó cinco leguas de su guarnicion, en circunstancias en que todo el mundo tiene la vista fija en ellos, puede bastar á demostrar si las pasiones políticas son en los Estados Pontificios lo que pretenden los diarios revolucionarios, y cuánta confianza merece cuanto ellos dicen sobre el particular.

»Tambien hemos visto presentarse en Bolonia á los generales austriacos, no solo los que fueron llamados por el servicio, sino tambien muchos otros venidos espontáneamente, por ejemplo, los comandantes particulares de Venecia, de Trieste, de Verona, de Cremona y de Mantua. Esta concurrencia de generales y la gran demostracion del 12 de junio, de que os he dado detalles, demuestran bastante la solicitud del ejército austriaco por probar los sentimientos verdaderamente católicos que le animan y todo el ardor de su amor filial al Santo Padre. La actitud de este ejército recuerda en todo

la del ejército francés en Roma. Puede decirse que existe entre estos dos ejércitos como una noble lucha sobre quién demostrará mas respeto hácia el jefe de la Iglesia. En Ancona supe las cosas mas tiernas de los soldados del regimiento austriaco que se halla allí de guarnicion y que pertenecen todos á la Polonia austriaca. Se me asegura que los soldados licenciados han vuelto á reengancharse á fin de encontrarse aun en Ancona en el momento, en que el Papa llegase allí. Otros se ocultaron la mañana que debía partir un vapor que debía conducirlos á Trieste, y no salieron hasta que el buque se hubo perdido de vista. El Papa iba á venir y querian ver al Papa. Que Bolonia y Ancona se hallen guardadas por tales soldados, no me parece en verdad mas humillante para estas dos ciudades, que no lo es para Paris el ser guardada y defendida contra los socialistas por soldados del Bearn, de la Provenza ó de la Bretaña. Los bearneses, los provenzales, los bretones son franceses y Paris es la capital de Francia: los franceses y los austriacos son católicos, y los Estados Romanos son los Estados de la Iglesia. ¿Cómo se ha de mirar con estrañeza que el Padre esté guardado por sus hijos, que el dominio de la Madre comun sea protegida por sus hijos de todas las naciones contra los lobos que allí acuden de todas las partes del mundo?

»Los sentimientos patrióticos y las ideas de nacionalidad son muy laudables; pero entre cristianos no pueden tener el mismo carácter que entre los paganos, en los que estrangero era sinónimo de enemigo. Siendo todos católicos, ¿como un católico puede profesar odio á otros hombres solo porque pertenecen á otra nacion? Los que tratan de escitar entre los pueblos tales sentimientos, en Alemania el odio al francés; en Francia, el odio al inglés; en Italia el odio al austriaco, ¿no han perdido el espíritu del cristianismo? Que cada cual ame á su patria; su nacionalidad con el amor de un hijo; pero que ame tambien la gran nacionalidad católica. Parece que en nues-

tros dias el trabajo de la Providencia tiende por todos los medios á estrechar los lazos. Cuando Roma estendia hasta los confines del mundo conocido los limites de su imperio, no sabia lo que hacia; ignoraba que allanaba las vias del cristianismo y lo preparaba todo para que mas facilmente se estendiese por la tierra. En nuestros dias el vapor y la electricidad han venido á hacer desâparescer los horrores que separaban á los pueblos; parece que no hay ya tiempos ni distancias: ¿cuál es el objeto de este gran trabajo? ¿Se cree verdaderamente que todo esto debe encaminarse á facilitar á los hombres el cambio de los productos de su industria? ¡Oh no! Un resultado tan miserable no es el que la Providencia se propone; el comercio, cuyo desarrollo se trata de asegurar; es otro comercio, es el comercio divino que enriquece las almas. Es preciso que la predicacion del Evangelio termine en los paises lejanos no subyugados aun por la palabra de Dios, es preciso que vuelva á empezar en las naciones que despues de haber poseido la verdad la han perdido; es preciso, en una palabra, que todos los pueblos entren ó vuelvan á entrar en la Iglesia, y que no haya ya mas que un rebaño, como no hay mas que un pastor.»

(Id.)

---

## ANUNCIO.

---

Se halla vacante la tenencia de cura de San Pedro, anejo de La Mata; distante quinientos cincuenta pasos: su poblacion son treinta vecinos, y la asignacion la que paga el Gobierno á los de su clase: ademas percibirá 1000 rs. del párroco propio de ambas por el servicio que preste al mismo en la Matriz, á quien deberá dirigirse personalmente ó por carta quien lo solicite.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,  
CALLE ANCHA NUM. 34.